

sible que un hombre haya podido sólo llegar sino hasta fotografiar a sus anchas.

* * *

A veces las fieras desempeñan un papel en el cine.

Quizás recuerden un film en el que una pantera escapada de una colección de su domador, subía la escalera de una casa y se encontraba de golpe frente... frente a salva sea la parte de la portera de la casa que estaba curvada hasta el suelo limpiando la alfombra de su escalera, sin presintir cuan singular visitante subía por la misma a pocos pasos de ella. La pantera extrañada y traviesa, avanzaba, miraba y pronto acariciaba con sus garras dicha parte posterior. La portera se volvía y sofocada, petrificada, huía gritando de espanto.

¿Saben como lograron hacer a la pantera aquel gracioso movimiento, aquella caricia con sus patas de terribles garfios?

Habían atado dos palomos vivos bajo las faldas de la artista que hacía de portera. Y el arrullo de los palomos había extrañado a la pantera, la cual empezó por pararse, luego olfateó y por último avanzó la pata para jugar con los volátiles arrulladores....

* * *

Por esas anécdotas sacadas de entre mil, pueden darse cuenta de algunos aspectos, pintorescos, agradables o peligrosos de los bastidores del cine. Por lo tocante al heroísmo, podríase hacer un paralelo interesantísimo entre el de los artistas en el cine y el tantas veces narrado en los artistas en el teatro .. Pero vamos, aunque no se encuentre frente a la marea ascendente o de los búfalos sangrientos o de verdaderas fieras, el artista en el teatro hace reír al público mientras su madre, o su mujer o su hijo agoniza, como se ha visto con bastante frecuencia, ¿no presenta un valor, un estoicismo tan heroico?... Y en realidad, ¿no es más sencillo decir que en los bosques de cartón, tanto

como en los del Africa central, en el mar de lona al igual que en el mar verdadero de temidas olas.... las buenas gentes las de corazón, tanto en una como en otra parte son lo que son, a pesar de los riesgos y de las penas: esclavos del deber?

Acción civilizadora del cinematógrafo

La importancia futura del Cinematógrafo como aparato civilizador es tal, que desde cualquier punto de vista que se mire, un mundo entero de transformaciones inesperadas se presenta a nuestros ojos.

Hemos dicho en otras ocasiones que la condición principal de este maravilloso aparato es su cosmopolitismo pero las consecuencias que se desprenden de este hecho, son tales que para exponerlas habríamos menester un tiempo y un espacio que no disponemos. Hablemos al menos de la más inmediata, de la que todos podemos observar sin grandes esfuerzos de imaginación.

Lo primero que ha ocurrido con el cinematógrafo, es que nos hemos empezado a conocer unos a otros. Antes del maravilloso invento, los libros más o menos fantásticos de viajeros impresionistas, las láminas y las tarjetas postales, nos presentaban bajo aspectos completamente distintos a la verdad y solo nos enseñábamos unos a otros no como somos sino según los medios de enfocar el objetivo de un aparato fotográfico o el entendimiento de un escrito siempre más atento a impresionar a los lectores que a retratar la realidad.

Había otro medio de relación universal que era el teatro, pero resultaba peor que los libros de viajes y tarjetas postales. Un inglés había de ser siempre rubio y tener patillas, un alemán grande y bigotudo, un italiano rara vez dejaba de tener un tipo afeminado y las melenas largas, en cuanto a los españoles habían de ser toreros y las españolas con el mantón de manila hasta para la cocina: de las francesas desde luego habían de ser cocots.

Este falseamiento de verdad sostenido constantemente tenía por consecuencia un estado moral de desdén de unos pueblos a otros, desdén mantenido por esa visión de aspecto ridículo de cada país que nos separaba espiritualmente.

Pero el cinematógrafo ha cambiado todo esto, nos hemos visto, nos vemos todos los días y nos encontramos con todos nos parecemos algo más, con que todos somos lo mismo. Y ved una cosa que es una extraña paradoja. Ved un instrumento de divulgación que está revolucionando al mundo y para ello no ha necesitado la admirable facultad de la palabra.

Archivos cinematográficos

En varios países de Europa, los gobiernos y algunas municipalidades tienen ya establecidos archivos con películas en las que se registran los hechos más importantes ocurridos en los respectivos países desde que el cinematógrafo, con el aparato Lumiere, adquirió su impresión mecánica definitiva. En el Quay d'Orsay en París se guardan los films de todas las visitas y recepciones oficiales, a partir desde la visita del presidente Mr. Faure a Rusia.

En Chile no sabemos que se haya pensado en nada de esto, y no lo decimos en son de censura. Nuestros políticos generalmente son abogado que no saben una palabra de otra cosa que de pleitos y enredos políticos, y como en nuestros centros ministeriales, abundan poco los técnicos, salvo en Fomento donde hay algunos, resulta que no existen en realidad quien tome iniciativa que no sean ya viejas prácticas en otros países.

Y repetimos que no censuramos; contamos las cosas como ellas son, si alguien quiere tomarlas en cuenta que lo haga sino allá ellos.

Y ésto es tan deplorable, que por muy minuciosas que sean las observaciones y re-

glas que indique el protocolo y por muy exactamente que se cumplan los detalles convenidos, nada será para el porvenir tan claro tan absolutamente verídico como una cinta cinematográfica, pues ella lo registra todo.

«Edison» bate el record

La Compañía «Edison» ha hecho en la reciente exposición de cinematografía, efectuada en New York, experiencias muy interesantes, que demuestran con qué rapidez, en un caso dado, puede producirse una película en condiciones de exhibirse.

Una pequeña comedia fué representada por los principales artistas de la Compañía. Se comenzó a tomar las diferentes escenas en presencia de numerosa concurrencia. Apenas se terminaba una escena se transportaba el negativo a una cámara vecina donde se desarrollaba inmediatamente y en seguida se tiraba el positivo. Así se hizo con todas las escenas que se montaban una detrás de otra.

Se procedió con tal diligencia, que una hora después del comienzo de la toma de la vista, los espectadores pudieron ver evolucionar en el telón la comedia que acababa de representarse.

Cine de campaña

El espíritu emprendedor inglés, se ha manifestado con la construcción de un cine en la zona de combate en Flandes. Débese la iniciativa al teniente Engall, ingeniero, el cual ha sido ayudado por sus superiores y compañeros. No es nada raro que un obús estalle a pocos pasos del local, pero nadie hace caso de ello, y soldados y oficiales disfrutan de los films y se distraen fuera de las trincheras. Lo que más les gusta son las films de carácter cómico, y la casa Hepyorth ha tomado el acuerdo de mandar cada semana unos cuantos centenares de metros, libres de todo gasto.